

ISSN: 0210-7287

DOI: <https://doi.org/10.14201/1616202212251273>

## LAS TEORÍAS FICCIONALES EN EL REALISMO MARAVILLOSO. HACIA UNA DEFINICIÓN SEMÁNTICO-EXTENSIONAL DEL GÉNERO\*

*The Fictional Theories in the Marvellous Realism.  
Towards an Extensional-Semantic Genre Definition*

Raquel MARTÍNEZ BALLESTRÍN  
*Universidad de Alicante*  
*rmb64@gcloud.ua.es*

Recibido: 13/05/2022; Aceptado: 01/06/2022; Publicado: 15/12/2022

Ref. Bibl. RAQUEL MARTÍNEZ BALLESTRÍN. LAS TEORÍAS FICCIONALES EN EL REALISMO MARAVILLOSO. HACIA UNA DEFINICIÓN SEMÁNTICO-EXTENSIONAL DEL GÉNERO. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 12 (2022), 251-273

RESUMEN: En la estructuración del modelo de mundo del realismo maravilloso se produce la convivencia de elementos naturales y sobrenaturales que, sin embargo, no traban contradicción en la obra, conduciendo a una valoración verosímil del conjunto de la obra. No obstante, el análisis inmanentista desde el que ha sido abordada la problemática no logra explicar la composición semántico-extensional de este modelo de mundo ni sus relaciones en el pacto ficcional. Frente a ello, las teorías ficcionales permiten caracterizar el género desde los elementos constitutivos del mundo desarrollado en la obra y el acto de recepción. Por lo tanto, llevamos a cabo el estudio del realismo maravilloso desde la apertura pragmática de las modalidades aplicadas para su análisis, prestando atención al pacto ficcional. Desde estas consideraciones se alcanza una

\* Esta investigación ha sido realizada mediante la Ayuda para Estudios de Máster e iniciación a la Investigación del Vicerrectorado de Investigación para el fomento de la I+D+i de la Universidad de Alicante.

primera propuesta descriptiva del modelo de mundo mágico-realista a partir de su inclusión en los mundos diádicos.

*Palabras clave:* Realismo Maravilloso; modelo de mundo; ficcionalidad; suspensión de la incredulidad; mundo diádico; poética de la homologación.

**ABSTRACT:** The world model's structure of Marvellous Realism is characterized by the coexistence of natural and supernatural elements. However, this convergence doesn't induce into an antagonism between both realities, and it allows an assessment of verisimilitude of the novel. Nevertheless, the genre has been studied from an immanentistic analysis that hasn't been able to explain the extensional-semantic composition of this world model and its fictional pact. Conversely, the fictional theories allow us to characterize the genre from the elements that constitute the model world developed in these novels and their reception. For this reason, we accomplish the study of Marvellous Realism taking into count the pragmatic construction of the modalities used for the analysis. From these considerations we obtain a first descriptive proposal of the magical realism world model beginning with its inclusion in the dyadic worlds.

*Key words:* Marvellous Realism; World model; Fictionality; Suspension of disbelief; Dyadic world; Poetic of homologation.

## 1. LA FICCIONALIDAD EN EL REALISMO MARAVILLOSO. LA VEROSIMILITUD Y EL MUNDO POSIBLE

Desde las propuestas resultantes de los estudios semántico-extensivos en torno a la construcción de los mundos posibles y de las máximas que rigen el proceso de recepción de las obras, encontramos algunas producciones que plantean problemáticas de caracterización debido a la articulación limítrofe que presentan tanto las modalidades sobre las que se asientan los elementos constituyentes de los mundos planteados como las relaciones que establecen dichos elementos con los niveles pragmáticos de análisis. Entre estas producciones de difícil caracterización encontramos las obras insertas en el género del realismo maravilloso hispanoamericano<sup>1</sup>, en

1. No atendemos en el presente estudio a las problemáticas categoriales que ha presentado el género y que continúan vigentes en torno a la existencia o no de dos producciones de diferente clasificación concretadas en las nociones de Realismo Mágico y real maravilloso. Adoptamos en el estudio el término de Realismo Maravilloso debido a la mayor difusión en los estudios concretos en torno a su estructuración, aunque con dicho uso no excluimos necesariamente las obras insertas en el Realismo Mágico cuando se produce esta distinción.

el que la caracterización semántico-extensional del modelo de mundo que desarrollan encuentra una convivencia que parece no atender ni al proceso valorativo de los universos duales ni a la catalogación articulada por la mayoría de las teorías ficcionales de acuerdo con la convivencia no conflictiva de elementos naturales y sobrenaturales que presentan. En este sentido, resulta fundamental partir del análisis del concepto de ficcionalidad desde el que se trabaja en las teorías ficcionales, con el fin de dar cuenta del posicionamiento metodológico adoptado para el análisis del proceso de verosimilitud desde el que, en última instancia, se produce la valoración de la obra en sus relaciones semánticas y pragmáticas.

Tomamos, por lo tanto, como base la aproximación ficcional ofrecida por Antonio García Berrio en su estudio en torno a la literariedad: «La *mímesis* poética puede traducirse actualizadamente con toda propiedad como la actividad capaz de construir modelos de «mundos», que sirven la alternativa de las estructuras reputadas como constitutivas del esquema real lógico de la *realidad*» (1987, 180). El interés de esta definición que tomamos como punto de partida radica en, por un lado, su natural relación con el proceso constitutivo de un universo ficcional que denomina «modelo de mundo» (MM) y, por otro, en su vinculación con la realidad, que pasa a conformar un parámetro de valoración del universo fictivo resultante en la obra de arte verbal. De acuerdo con ello, el concepto de la ficcionalidad queda ubicado en el nivel pragmático del análisis teórico-literario, visto en sus relaciones con su articulación semántico-extensional y con el pacto ficcional en el que se produce la recepción de la obra. Desde este nivel de aproximación al estudio, la constitución del MM aparece determinada hacia su caracterización como esquema estructural de un mundo con vinculaciones a la realidad efectiva, en una línea muy similar a la caracterización del mundo posible propuesta por Kurt Spang, en quien la confrontación de la *mímesis* y la ficción no supone un alejamiento de dicha realidad (1984, 159). Así, en Kurt Spang la tradición mimética aristotélica cristaliza en el concepto de verosimilitud como parámetro de discriminación entre las dos formas constitutivas del mundo ficticio –la ficción y la *mímesis*–, quedando concretado en un principio regulador desde el que se valora la mayor o menor distancia del universo ficcional con la realidad.

Desde esta postura, el concepto de *mímesis* queda articulado como base de las propuestas teóricas en torno a la ficcionalidad, determinando el desiderátum de verosimilitud en las producciones de tendencia realista –en el contexto occidental– y transgrediéndolo para la articulación de las propuestas de MM fantásticas. Siendo estos conceptos la base teórica desde la que formular las propuestas ficcionales, la realidad efectiva se configura como el principio sobre el que estructurar los diferentes MM resultantes,

quedando su determinación instalada en el nivel pragmático del análisis y, por ende, orientada al pacto ficcional. No obstante, la compleja delimitación de la realidad efectiva ha dado como resultado una aproximación al estatuto de ficción desde una perspectiva de carácter inmanentista, quedando la valoración de verosimilitud circunscrita, en la mayoría de los casos, en los márgenes del mundo creado (Viñas Piquer 2002), frente a la relación con la realidad planteada desde la aplicación de la mimesis aristotélica. De ello se desprende un paulatino acercamiento a las nociones de ficcionalidad y verosimilitud más entroncado en el análisis intensional que pragmático: «Lo creíble lo es si es estéticamente convincente. Lo maravilloso no es verdadero ni falso, lo fantástico se dirime en la credibilidad de la obra poética» (Pozuelo Yvancos 1993, 51). No obstante, en la catalogación de los MM resultantes de las diversas teorías ficcionales el parámetro de la realidad continúa articulándose como la base desde la que valorar la obra de arte verbal, atendiendo a los elementos naturales y sobrenaturales que la componen (Reisz de Rivarola 1979; Albaladejo 1986; Doležel 1999).

Este estudio de la ficcionalidad y de la verosimilitud ha sido aplicado desde diferentes perspectivas sobre el género que nos ocupa, dando lugar a planteamientos que van desde formulaciones inmanentistas hasta propuestas que se aproximan al nivel pragmático del acto de recepción. De esta suerte, el acta fundacional del género que parece constituir el prólogo de Alejo Carpentier a su obra *El reino de este mundo* (1948) ofrece una explicación del Realismo Maravilloso asentada en sus vinculaciones con la realidad mágica del continente americano, en una línea que es continuada por teóricos como Luis Leal, quien no duda en definir el género sin prescindir de las máximas de mimetismo: «In magical realism the writer confronts reality and tries to untangle it, to discover what is mysterious in things, in life, in human acts» (1995, 121). No obstante, el estudio del género pronto continúa por una explicación semántica del proceso de verosimilización, que deja de ser valorado en los límites de la posibilidad y la realidad, tal y como encontramos en Leonardo Padura Fuentes (2002), quien termina por caracterizar la verosimilitud mágico-realista desde los elementos semánticos hermanados en el nivel intensional.

Constituye esta aproximación una propuesta cercana ya al planteamiento retórico abordado por Irlema Chiampi, en quien el nivel pragmático termina por quedar concretado en las entidades textuales de narrador y narratario, aunque introduce algunas nociones fundamentales para el estudio del pacto ficcional en su sentido pragmático, tales como la «unidad cultural» o el «ideograma» (1983, 119). De hecho, la línea marcada por la teórica brasileña en el estudio del proceso diegético articulado en las obras mágico-realistas será recogido por autores como Alicia Llarena, para quien

el narrador es el elemento nuclear desde el que abordar el acto lingüístico que caracteriza al género y que tiende evidentes puentes con la propuesta retórica de Chiampì: «creemos necesaria una lectura del realismo mágico o de lo real maravilloso americano desde la búsqueda de aquellos elementos destinados a confirmar en la novela una visión del mundo» (Llarena 1997, 81). Esta perspectiva del acto lingüístico implica ya un proceso de intencionalidad e interpretación en el que la presencia del receptor supone una vuelta sobre el nivel pragmático. La entrada en el pacto de ficción cuenta en el estudio mágico-realista con una doble perspectiva de análisis, dependiente del mundo ficcional creado y de la ubicación fenomenológica de las entidades participantes en la comunicación literaria. En cuanto a la primera, el acto de recepción queda concretado en un proceso de naturalización que acepta el mundo creado desde la armonización en una estructura homogénea (Pozuelo Yvancos 1993, 168); y, en torno al imaginario colectivo desde el que se produce la recepción, existe una aceptación de la necesidad de un conocimiento cultural para la homologación de los elementos naturales y sobrenaturales (Marcone 1988, 10-27).

Encontramos en los estudios del género una desigual aplicación de los niveles semánticos y pragmáticos, con una tendencia inmanentista que concreta en la formulación intensional todo el proceso de naturalización del oxímoron presente desde su misma denominación. En este sentido, el análisis semántico-extensional que puede ofrecer la aplicación de alguna de las teorías ficcionales sobre las obras insertas en el género puede contribuir a la comprensión de las vinculaciones entre los elementos que componen el MM, sus relaciones con la realidad efectiva y la manera en la que estos son interpretados por la entidad receptora. Sin embargo, tomando en consideración las aproximaciones desarrolladas en el análisis del Realismo Maravilloso, cabe plantear esta aplicación desde la importancia de los elementos constitutivos del MM, las relaciones que estos establecen, los límites que la ficción impone entre las máximas de posibilidad y realidad, así como su interpretación dentro de los universos culturales de emisor y receptor. De esta suerte, desde dicha aplicación será posible establecer de qué elementos no da cuenta la teoría ficcional abordada y cuáles son las limitaciones que deben ser estudiadas para aproximarnos a un MM que permita caracterizar la ficcionalidad de las obras mágico-realistas.

Para tal fin, exponemos la aplicación sucesiva de dos teorías ficcionales, cada una de las cuales nos permite poner de relieve los elementos limítrofes desde los que se configuran los universos ficcionales del género. Así, la primera teoría ficcional propuesta para su aplicación es la Teoría de los Mundos Posibles, elaborada por Tomás Albaladejo Mayordomo (1986) y desarrollada en el marco de la Teoría de la Estructura del Texto y de

la Estructura del Mundo –TeSWeST– (Petöfi 1975; Albaladejo 1981; Chico Rico 1988). Esta teoría resulta especialmente interesante en tanto que plantea una estructuración del universo ficcional en submundos de estado de conciencia, cuyo análisis en proposiciones lógicas consigue dar cuenta de las relaciones entre los diversos planos y la dominancia de unos elementos sobre otros para la valoración final del conjunto. De esta suerte, ubicada en la propuesta teórica de la TeSWeST, da cuenta del nivel semántico-extensional –referente a la *inventio* en su correlato con las operaciones retóricas– en el que se produce la creación de un MM –categoría entendida en sentido amplio, como la confección de un universo ficcional–, que será concretado en la estructura de conjunto referencial (ECR) –categoría referida a la parcela de mundo intensionalizado en la obra de arte verbal–. Siguiendo la ampliación propuesta por Tomás Albaladejo (1981) y Francisco Chico Rico (1988), se trata de una teoría desarrollada en el nivel pragmático, por lo que queda entendida en el marco de la comunicación literaria. El resultado de esta ubicación pragmática es la caracterización metodológica que adquieren las nociones de «ficcionalidad», «mímesis» y «verosimilitud», que quedan concretadas en la comunicación literaria por su vinculación con la realidad efectiva, esto es, el imaginario colectivo en el que se encuentran situados autor y lector.

Teniendo presente el marco de desarrollo de esta, la Teoría de los Mundos Posibles pretende dar cuenta del MM que caracteriza a la obra estudiada en cuestión a partir del análisis y ordenación de los seres, estados, procesos, acciones e ideas que lo conforman. Para la consecución de tal fin, se organiza el contenido de la ECR en submundos de estado de conciencia, dentro de los cuales tiene lugar la descripción en proposiciones lógicas<sup>2</sup> de la existencia o inexistencia y la verdad o falsedad de los diferentes elementos. A partir de esta estructuración y considerando la caracterización pragmática de la mímesis y la verosimilitud, quedan organizados tres MM: «El *tipo I* de modelo de mundo es el de lo verdadero [...]. El *tipo II* de modelo de mundo es el de lo ficcional verosímil [...]. El *tipo III* de modelo de mundo es el de lo ficcional no verosímil» (Albaladejo 1986, 58-59). No obstante, se contempla en la Teoría de los Mundos Posibles la existencia de universos ficcionales en los que convergen seres, estados, procesos,

2. Adopta Tomás Albaladejo la estructuración de los submundos de la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, en la que encontramos caracterizada la noción de mundo en los siguientes términos: «La enumeración de todas las proposiciones elementales verdaderas describe el mundo completamente. El mundo está completamente descrito por la especificación de todas las proposiciones elementales más la indicación de cuáles son verdaderas y cuáles falsas» (Wittgenstein 1973, 100-101).

acciones o ideas tanto verosímiles como inverosímiles, por lo que propone una serie de restricciones a la categorización anterior bajo el nombre de Ley de Máximos Semánticos y que se aplica atendiendo a la presencia del elemento inverosímil en un submundo de estado de conciencia diferente al de la realidad efectiva:

Un texto con estructura de conjunto referencial construida según un modelo de mundo de lo verdadero no pierde este carácter por el hecho de que una de las personas sueñe, desee, tema, etc., con un conjunto de hechos ficcionales verosímiles o inverosímiles, ni un texto con estructura de conjunto referencial elaborada según un modelo de mundo de lo ficcional verosímil pierde su verosimilitud porque uno de los personajes sueñe, desee, tema, etc., un conjunto de hechos inverosímiles. (Albala-dejo 1986, 74)

Proponemos como ejemplo para la aplicación de esta propuesta teórica la obra *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo, ubicada entre las representantes del género en la teorización de Irlemar Chiampi. En la obra del autor mexicano encontramos la estructuración de dos desarrollos narrativos de diferente ubicación cronológica en fragmentos intercalados correspondientes a la historia de Pedro Páramo, en el marco de la Revolución mexicana, y al viaje de Juan Preciado a Comala tras el fallecimiento de su madre (Boixo 2018). El análisis, por lo tanto, toma en consideración ambos niveles narrativos, organizando en el desarrollo de cada uno de ellos los diferentes individuos que componen el mundo ficticio y los sucesivos estados de conciencia en los que se desarrollan los seres, estados, procesos, acciones o ideas de la ECR. Así, en el nivel narrativo correspondiente a la historia de Pedro Páramo, los sucesivos estados de conciencia evidencian una articulación verosímil de los elementos. Son escasos los elementos de naturaleza no mimética y cuando aparecen quedan insertos en estados de conciencia no realizados en la realidad efectiva: submundo deseado, soñado o temido. Un claro ejemplo de ello se desarrolla en el mundo constituido desde el personaje de Susana San Juan, en cuyo submundo soñado queda expresado su encuentro con su padre tras el fallecimiento de este.

Frente a este nivel narrativo, el conformado por la historia de Juan Preciado presenta una mayor inclusión de elementos no miméticos. Se produce en el desarrollo de este nivel la inclusión de diferentes narradores intradieгéticos, dependientes de la narración principal de Juan Preciado que, sin embargo, revelan una convivencia antitética de las verdades alojadas en el submundo real efectivo. En este sentido, uno de los elementos más evidentes es la deconstrucción temporal de las voces de personajes como Eduviges, quien, ubicándose en la temporalidad de Pedro Páramo y reconociendo su muerte en un momento anterior, se materializa como

narradora intradiégetica de la historia de Juan Preciado. De hecho, llega a producirse en este nivel narrativo la muerte efectiva del protagonista, entrando en contacto con los personajes principales del nivel diegético anterior en la ubicación mítica del Mictlán: «El tiempo de Juan Preciado [...] se convierte en presente una vez concluye su narración, como forma verbal neutralizada de las categorías pasado/presente/futuro, sumamente adecuada para reflejar el no-tiempo de ultratumba en el que se sitúa» (Martín Jiménez 1993b, 177).

No obstante, pese a la diferenciación en dos niveles narrativos, el análisis ficcional de la obra para su valoración en alguno de los MM propuestos en la teorización se realiza desde el conjunto. De acuerdo con ello, encontramos elementos tanto pertenecientes al MM tipo II como al MM tipo III y, existiendo elementos no miméticos en el submundo real efectivo, no es posible una aplicación de la Ley de Máximos Semánticos, dando como resultado la valoración de la obra como un MM tipo III. Sin embargo, dicha ubicación en un tipo de ficcionalidad inverosímil atenta, en primer lugar, contra el oxímoron perpetuado en su denominación y, en segundo lugar, contra la recepción que se realiza de la obra y del género, caracterizando su verosimilitud pese a la existencia del elemento no mimético. Así, de esta primera aplicación práctica se sucede la primera limitación de la propuesta ficcional para la caracterización del género a partir de su no correspondencia entre la valoración resultante y el acto de recepción defendido por los autores y por la crítica.

Puesto que la primera problemática queda ubicada en las relaciones entre la posibilidad y la realidad, esto es, en la correspondencia natural entre el MM y las leyes que rigen la realidad efectiva, proponemos como segunda aplicación la teoría ficcional de los Campos de Referencia, desarrollada por Benjamin Harshaw (1997). La perspectiva pragmática desde la que parte esta teoría ficcional hace que su aplicación a la problemática evidenciada en el caso anterior sea especialmente interesante; la base metodológica que toma como punto de partida analiza la ficcionalidad desde las relaciones efectivas entre la posibilidad presentada por los elementos constitutivos del MM y su realización en la realidad. En este sentido, el Campo de Referencia (CR) se convierte en la noción central del análisis y queda deslindado en el CR Interno (CRI), entendido como el conjunto de marcos de referencia (*mrs*) que componen el universo ficcional recogido en la obra y, por ende, identificable con la ECR con la que trabaja Albaladejo en su propuesta, y el CR Externo (CREX), identificado como el resultado de los *mrs* efectivamente acaecidos o ubicables en la realidad efectiva desde la que se produce la comunicación literaria. El objetivo último es, pues, caracterizar el grado de ficcionalidad de la obra atendiendo a las imbricaciones directas entre los

elementos reales y sus correlatos ficticios, pretendiendo ser una propuesta lo suficientemente amplia como para dar cabida en su seno tanto a las producciones tradicionalmente miméticas como a las confecciones fantásticas o de tendencia inverosímil.

La aplicación de esta propuesta teórica se realiza sobre la obra fundacional en la teorización del género real maravilloso, a saber, *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier. No obstante, la elección no queda vinculada con exclusividad a su posición privilegiada en el desarrollo crítico del género, sino al dialogismo que establecen los elementos históricos y los de naturaleza maravillosa (religiosos). La estructuración de esta obra en concreto atiende al análisis diegético propuesto por Irlema Chiampi (1983, 61-105) en el que se deslinda la voz –quién habla– y el enfoque –quién ve–, con una monopolización diegética de la voz omnisciente o narrador de focalización cero, pero con la presencia activa de la mirada alternativa del esclavo negro y del colono francés. La importancia de esta estructuración narrativa radica en su determinación como Principio Regulador (PR) en la teoría de Harshaw, con una gran rentabilidad para el análisis de la obra de Carpentier: la ubicación del enfoque en el desarrollo narrativo valida la inclusión de determinados *mrs* en el submundo real efectivo y su correlato con *mrs* en el CREX.

Desde el análisis de los dos CR estudiados en la obra se sucede una convivencia sin contradicción de los elementos históricos vinculados con la insurrección haitiana y de los componentes religiosos propios del vodú. Dicha convivencia no se presenta con exclusividad en el CRI, sino que encuentra su réplica en el CREX, dando como consecuencia una estructura epistemológica compleja cuando el enfoque de la diégesis es un miembro del imaginario cultural haitiano. De hecho, no es posible deslindar en la obra ambas perspectivas ontológicas en tanto que «la presencia del vodú en su trama, comprendiendo sus planos míticos, rituales y mágicos [...] implica, también, interpretar la realidad histórica desde la óptica de los devotos de este culto» (Báez-Jorge 1998, 27). Así, el resultado de la imbricación de ambos elementos no solo en la composición del submundo real efectivo del CRI, sino también en sus reflejos con el CREX, pone, nuevamente, el foco en las problemáticas a las que debe apuntar la propuesta teórica en torno a la ficcionalidad del género. De esta suerte, se revela fundamental la complementación de las modalidades ficcionales desde propuestas pragmáticas para la caracterización final de un MM cuya epistemología ve articulados en un mismo plano elementos naturales y sobrenaturales sin implicar una anulación de los primeros en el proceso de recepción y en la valoración del conjunto como una producción verosímil.

## 2. DE LA SEMÁNTICA A LA PRAGMÁTICA. LA POSIBILIDAD, LA REALIDAD Y EL ACTO DE RECEPCIÓN

Uno de los resultados fundamentales desde la aplicación de la Teoría de los Mundos Posibles es la existencia de un MM cuyos elementos no miméticos consiguen transgredir la valoración tradicional de inverosimilitud propia de las construcciones que atentan contra las leyes de la realidad que efectivamente nos rodea. De acuerdo con ello, el concepto de «transgresión» aludido se convierte en la base de la ampliación que Francisco Javier Rodríguez Pequeño (2008) propone sobre la Teoría de los Mundos Posibles, tomando como punto de partida un estudio de carácter genológico. Así, entre los MM limítrofes en la articulación de los elementos que componen su ECR destaca Rodríguez Pequeño la presencia de géneros como la ciencia ficción, en el que también encontramos la existencia de elementos no miméticos que, sin embargo, no apuntan a una valoración inverosímil del conjunto. Ello le permite desarticular la natural vinculación entre mimetismo y verosimilitud: «La verosimilitud es una cualidad inherente a la mimesis, de forma que toda construcción mimética es verosímil, pero también creo que no es exclusiva de ella, pues al ser la verosimilitud no sólo lo semejante a lo verdadero sino también la apariencia de verdad puede haber verosimilitud en las construcciones ficcionales no miméticas» (Rodríguez Pequeño 2008, 121). De esta no correspondencia surge la posibilidad de formular un MM tipo III en el que la transgresión valida la convivencia entre el elemento no mimético y la valoración verosímil de la obra, gracias a la «apariencia de verdad» conseguida desde la construcción retórica de la obra (Rodríguez Pequeño 2008, 127). En tanto que estudia el género de la ciencia ficción, esta retórica queda amparada en el argumento de autoridad que presenta el componente científico, dando como resultado la suspensión de la incredulidad en el proceso de recepción.

Se trata de una perspectiva que, sin renunciar al componente pragmático propio del acto de recepción, cifra en el análisis formal de la obra la consecución del efecto verosímil<sup>3</sup>. Esta aproximación retórica es, de hecho, la que plantea Irleamar Chiampi en su análisis del género real maravilloso, al delimitar a los componentes diegéticos, sintácticos y semánticos el proceso de homologación de las dos realidades articuladas en la obra: la natural y la

3. En este mismo sentido opera la estructura teórica de los géneros literarios propuesta por Alfonso Martín Jiménez a partir de su articulación tanto textual como extratextual, en un esquema que parte desde la entidad de «autor» y llega hasta las categorías de «mundo del autor» y «mundo de los personajes» (1993a).

maravillosa. Esta ubicación intensional de la problemática cuenta con especial interés para las propuestas modales de teorizaciones como la de Lubomír Doležel, en quien la organización de los elementos constitutivos del MM queda estructurada en operadores lógicos valorados siempre en los márgenes de la producción textual (1999, 172-190). Entre estas modalidades destaca especialmente el operador alético, por cuanto supone la articulación de los elementos naturales y sobrenaturales que caracterizan el género que nos ocupa. Dicho operador estructura la posibilidad, imposibilidad y necesidad de los diferentes elementos que conforman el MM, de tal suerte que apela a su conformación verosímil dentro del mundo creado: «Al emplear un criterio modal para distinguir los mundos naturales de los sobrenaturales, evitamos el compromiso ontológico y las creencias subjetivas, y obviamos los cambios en el conocimiento científico y en la interpretación de las leyes de la naturaleza» (1999, 174). Se trata de una perspectiva abordada por Chiampi en su estudio, puesto que la consideración intensional de los elementos antitéticos que conforman el mundo posible permite obviar problemáticas en torno a la ubicación cultural de las entidades emisora y receptora:

Independientemente de la connotación ideológica que la no disyunción Mito/Historia tiene en el discurso americanista, nos interesa señalar cómo el plano formal de la diégesis desarrolla la circulación de los términos de la relación no disyuntiva «sustancial», haciendo verosímil en el lenguaje la imbricación de los dos sistemas contradictorios: lo real y lo maravilloso. (1983, 220)

En este sentido, Chiampi ubica la problemática de la homologación en el cómo –centrado en el nivel intensional– frente al qué –propio de la perspectiva pragmática–. No obstante, la valoración de este último resulta especialmente importante a la luz de los resultados obtenidos en las aplicaciones prácticas del epígrafe anterior: si la problemática del nivel intensional queda resuelta en el análisis pormenorizado realizado por la teórica brasileña, la definición semántico-extensional del MM construido y el pacto ficcional desde el que se valora la verosimilitud de la obra no pueden quedar delimitados a una explicación de tipo textual. De hecho, esta misma consideración surge de forma natural desde la propuesta de la noción de «ideologema» articulada por Chiampi, suponiendo una ubicación fenomenológica fundamental para el estatuto de ficción y la organización de los elementos constitutivos de la ECR. De esta suerte, si bien el MM tipo III en la teorización de Rodríguez Pequeño permite dar cuenta de la estructura transgresora del género real maravilloso y la explicación de la retórica por la que se equiparan los elementos antitéticos queda explicada desde la homologación poética de Irlema Chiampi, la suspensión de la

incredulidad en el nivel pragmático continúa sin una explicación satisfactoria, tal y como apuntala Jorge Marcone cuando revisa el carácter religioso del componente maravilloso: «Sin embargo, la dimensión metaempírica en que se fundamentan los imposibles de un relato de este tipo de mundo ficcional no tiene por qué ser una modalidad cultural religiosa aceptada por los receptores [...]. Para la recepción plena de este tipo ficcional es necesario que el receptor conozca la modalidad que los productores atribuyen a estos elementos» (1988, 10, 27).

Resulta imprescindible, pues, regresar sobre el nivel pragmático para la resolución de buena parte de las problemáticas formuladas en las obras mágico-realistas. El pacto de ficción queda necesitado de un proceso de suspensión de la incredulidad sobre el que se formule la concreción intensional de la homologación poética, para lo cual debemos atender a una concepción amplia de lo que venimos denominando «realidad efectiva». El carácter dinámico y dúctil que presenta la realidad efectiva puede ser valorado desde la noción de ideologema, que constituye una especificación de lo que Siegfried J. Schmidt denomina orto modelo de mundo (1984), y que Chiampi caracteriza como los significantes agrupables en conjuntos de carga ideológica y, por ende, ubicados fenomenológicamente y marcados desde una determinada perspectiva de la realidad, siendo una particular visión o forma de representación de esta (1983, 119). Desde esta perspectiva, las propuestas cognitivistas en torno a la creación de la realidad efectiva ofrecen, por un lado, una comprensión abarcadora de la realidad y, al mismo tiempo, una vinculación natural entre dicha realidad y el mundo posible por medio de la máxima de ficción con la que venimos trabajando, dando como resultado que: «In the light of constructivist epistemology, any type of realistic ontology and extensional semantics (from commonsense intuition to philosophical realism), as well as all kinds of absolutist claims and attempts at ultimate foundations, has become implausible» (Schmidt 1984, 259).

Así, valorado desde el pacto de ficción y desde la convivencia de elementos verosímiles e inverosímiles, la constitución realista del género parece aceptada desde su inclusión en un determinado universo cultural, susceptible de ser concretado en la visión que Irlema Chiampi ofrece desde el estudio retórico propuesto. No obstante, esta apertura de la realidad efectiva no supone, necesariamente, la aceptación por parte del receptor de la efectividad de dicho ideologema, máxime si consideramos la posible (y probable) ubicación fenomenológica del lector en un imaginario colectivo divergente, tal y como señalara Jorge Marcone. En este sentido, serán precisamente las propuestas cognitivistas las que consigan arrojar luz en torno al asunto, a partir de la inclusión fundamental del concepto de «ficción» aludido. Estudios como el ofrecido por Gemma López Canicio demuestran

la no exclusividad del estatuto de ficcionalidad para la literatura, formando parte de las operaciones por las que se produce la construcción de la realidad: «Nuestra manera de entender la realidad no procede sólo de las imágenes que generamos a partir de la interacción con los entornos a través de nuestros sentidos, sino, también, de las imágenes que inventamos» (2020, 449). Dentro de este proceso inventivo queda acotada la formulación de la *doxa*, como aquel conjunto de creencias no empíricas en el que la religión poseerá un papel fundamental: «Una creencia religiosa o espiritual puede determinar la manera de percibir el entorno y de interactuar con él» (2020, 448). Así, la construcción de un imaginario colectivo específico puede venir determinada por la experiencia religiosa, lo que parece caracterizar el MM mágico-realista desde la conjunción que recoge Chiampi de historia y mito.

Continuando con la perspectiva cognitivista, la experiencia religiosa no queda necesariamente constreñida a su concreción idiosincrásica dentro de un universo cultural particular, antes bien, esta es susceptible de ser experimentada a partir del *embodied universalism*, como particularización física de las verdades universales de Sullivan (2012): «La creencia de que todos los humanos estamos conectados no por verdades abstractas o conceptuales, al modo de las Ideas platónicas, sino por procesos fisiológicos, perceptivos y cognitivos que nos dirigen hacia esas verdades universales» (García Valero 2020, 72-73). En estos términos, el desarrollo de lo que podemos denominar «ideograma de creencia»<sup>4</sup> supone un «modelo universal» (García Valero 2020, 73) susceptible de ser compartido pese a la idiosincrasia que presente en cada una de las culturas en las que se desarrolla. Esta consideración universal de la vertiente determinada por el elemento maravilloso (*doxa*) permite valorar la suspensión de la incredulidad en el plano pragmático de la problemática: si la homologación poética es la estructura retórica que permite la construcción no disyuntiva de ambas realidades, la suspensión de la incredulidad concretada en el proceso de la fe y la creencia determina la valoración verosímil del conjunto desde el acto de recepción.

Sin embargo, la entrada del componente religioso en la valoración final de la obra implica, nuevamente, una revisión semántico-extensional de los elementos que componen el MM desarrollado en las obras del género.

4. El término ideograma tal y como lo aborda Irlemar Chiampi en su estudio apela a una construcción compleja que responde a condicionantes de tipo histórico, político, social, religioso, etc., y que termina concretado en la realidad americana. No obstante, desde la perspectiva abordada, la importancia del elemento religioso en la configuración de los elementos maravillosos apela directamente a la posibilidad de acotar, al menos de manera metodológica, su construcción hacia la de la creencia, que valoramos desde esa propuesta de modelo universal que ofrecen los estudios cognitivistas.

La consideración desde el nivel pragmático propuesta hasta el momento establece una íntima relación con los resultados obtenidos en la aplicación práctica de la teoría de los Campos de Referencia sobre la obra de Alejo Carpentier. La convergencia de los elementos históricos y religiosos, abordada ya desde la perspectiva imanentista en el estudio retórico de Chiampi, queda situada en la propuesta de Benjamin Harshaw en la configuración de un CREX complejo, en el que encontramos replicada la convivencia presente en el MM mágico-realista. De ello se desprende la necesaria orientación de los operadores lógicos anteriormente comentados hacia la doble vinculación que, efectivamente, establecen los elementos constitutivos del MM: en sus relaciones dentro del mundo posible creado y en sus correspondencias con la realidad efectiva –o el CREX–. En estos términos, si la construcción semántica asegura la homologación de los elementos antitéticos que componen el MM, su revisión en el acto de recepción determina las máximas de posibilidad y de accesibilidad sobre las que se formula la ECR.

Dicha apertura desde las formulaciones tradicionalmente semánticas hacia las propuestas pragmáticas puede ser sustentada teóricamente desde el mismo posicionamiento semiótico en el que Irlema Chiampi ubica su propuesta de análisis del género. En este sentido, la teórica brasileña emplea la tricotomía semiótica para la justificación de la visión «americanista» que reconoce en el texto. De esta suerte, recupera las nociones de objeto, representamen e interpretante, reconociendo en este último un interpretante americanista determinado por la unidad cultural que concreta en el ya definido ideograma (1983, 117-119). Así pues, es posible partir de esta misma propuesta semiótica para su caracterización desde la obra de arte verbal en un sentido genérico, sin atender todavía a la concreción genológica: el objeto dinámico quedaría concretado en el MM y el objeto inmediato –entendido como signo– en la ECR. Sobre esta propuesta recuperamos la noción de fundamento –*ground*– desarrollada por Charles S. Peirce y recuperada por algunos críticos desde las posibilidades que representa para la caracterización de la imaginación pragmática (Nesher 1984; Liszka 1996; Andacht 1996). La idea de fundamento queda concretada para el semiótico en la idea particular frente al todo por el que el signo –u objeto inmediato– representa al objeto dinámico. Se trata de una perspectiva muy cercana a la idea de ECR respecto al MM en la teoría de la TeSWeST. Lo importante de este fundamento no es, sin embargo, la especificación con respecto a la magnitud incognoscible del objeto dinámico, sino las posibilidades que presenta para la justificación de la apertura modal propuesta y sus vinculaciones con el ideograma de Chiampi.

De esta manera, en la vinculación que Fernando Andacht realiza del fundamento y la imaginación pragmática, la noción peirceana queda

entendida como una suerte de posibilitador que, orbitando la tríada semiótica, «nos habilita a captar algo de algún modo posible, a entenderlo así, y no de cualquier otra manera posible» (1996, 1275). Desde esta lectura, las posibilidades que presenta el fundamento apuntan desde la imaginación pragmática a la creación de nuevos significados homologables a la compleción e interpretación que el lector realiza en el acto de recepción. De acuerdo con ello, en el correlato entre el esquema semiótico y la creación literaria, el fundamento queda entendido como las modalidades que desarrollara Doležel y, desde esta correspondencia, queda validada la apertura de estas últimas en su vinculación natural con el pacto de ficción: de manera análoga a como el fundamento dinamiza desde la imaginación pragmática los significados apuntados por el objeto inmediato, las modalidades expanden desde el acto de recepción los significados concretados en la ECR. Es posible, además, vincular esta ubicación en la teoría semiótica del acto literario con el género que nos ocupa, en la correspondencia que ya encontrábamos propuesta por Chiampì: tanto las modalidades como el fundamento quedan concretados en su teorización en esa noción de ideograma, que valida, por un lado, la relación de la obra mágico-realista con el imaginario americanista y, por otro, la homologación de los planos –el histórico y el religioso– que conviven en la obra sin trabar contradicción.

En estos términos, el operador alético concretado en los márgenes textuales por Doležel permite una relectura que, sin negar la vinculación semántica que establece en la configuración de los MM, dé cuenta de las relaciones que dicho MM establece con la realidad efectiva, tanto desde la perspectiva de creación como desde la de recepción. Esta dualidad de la noción de posibilidad –entendida en su vinculación con la verosimilitud aristotélica– no se trata de una propuesta novedosa, antes bien aparece ya en las revisiones que Susana Reisz de Rivalora establece en torno a la ficcionalidad, incluyendo para tal fin las nociones de «fáctico», «no fáctico» y «real» (1979, 139-140). Estos conceptos quedan establecidos en la teorización de Reisz de Rivalora en la ordenación que establece el MM con respecto a los elementos pragmáticos de la comunicación literaria, dando como resultado una vinculación necesaria entre la valoración verosímil y la realidad efectiva desde donde se produce dicha valoración: «El modelo se vuelve ficcional si, en su desviación respecto de las reglas lingüísticas vigentes en el momento y en la situación de la recepción, se lo acepta como constitución de una «nueva» realidad. Si tan sólo se lo categoriza como desviante sin que se lo pueda correlacionar con el mundo exterior o con algún modelo interior del mundo, no es ficcional» (Reisz de Rivalora 1979, 165). Esta ampliación de lo «posible», no solo desde la habilitación que proporciona el MM en el que se insertan determinados elementos, sino también

desde la valoración que el receptor realiza del mismo, queda especialmente vinculada al género que nos ocupa a partir de su propuesta de lo «Posible según lo relativamente verosímil» *-Prv-* (1979, 157). Desde esta caracterización lo posible queda determinado a los cambios y las fluctuaciones que la teórica reconoce para la realidad efectiva: «Es evidente, por lo tanto, que todo intento por ofrecer una tipología completa de las ficciones literarias ha de tomar en cuenta las variables resultantes de las condiciones de creación y recepción de los textos» (1979, 144).

Estas relaciones de posibilidad tanto en el plano semántico como en el plano pragmático apuntan a la necesidad de ampliación de otro de los conceptos indispensables en el análisis semántico-extensional del género: la accesibilidad. Si bien la primera definición que Doležel plantea en su teorización sobre este término queda ubicada en su vertiente semiótica<sup>5</sup>, la aplicación que realiza sobre las modalidades y los MM resultantes queda siempre delimitada a las relaciones que establecen las diferentes ontologías convivientes en un mismo MM. Nuevamente, la dualidad que encontramos en el desarrollo de la accesibilidad queda ya ofrecida en otras teorizaciones en torno a la ficcionalidad en las que se reconoce la importancia del elemento pragmático en el desarrollo semántico-extensional del estudio. Este es el caso de la propuesta de Marie-Laure Ryan, quien emplea los términos «intrauniversal» y «transuniversal» para caracterizar esta doble posibilidad de relación con el MM: «Transuniverse relations function as the airline through which the participants in the fictional game reach the world at the center of the textual universe, while intrauniverse relations make it possible for the members of TAW<sup>6</sup> to travel mentally within their own system of reality» (1991, 32). Como en el caso de la posibilidad, no responde la dualidad a una contradicción en el término, sino a dos fases sucesivas en el proceso de recepción de la obra de arte verbal: existe un primer momento, ubicado en el nivel pragmático, por el que el lector ingresa en el MM articulado en la obra, concretando su valoración desde la relación de sus componentes con el imaginario cultural en el que se ubica fenomenológicamente; y una segunda fase, en la que la ingesión en el MM se realiza desde los márgenes textuales y entre las diferentes ontologías articuladas en un MM no homogéneo.

5. «Las personas reales, los autores y los lectores, pueden acceder a los mundos ficcionales pero únicamente cruzando, de algún modo, la frontera entre los reinos de lo real y de lo posible» (Doležel 1999, 42-43).

6. En la teorización de Marie-Laure Ryan «TAW» responde a la idea de «textual actual world», que apela a la textualización de la realidad efectiva en la que aún no existe necesariamente un proceso de ficcionalización de los elementos que conforman el universo discursivo.

### 3. HACIA UNA DEFINICIÓN SEMÁNTICO-EXTENSIONAL DEL REALISMO MARAVILLOSO. UNA PROPUESTA DE MODELO DE MUNDO

De las reflexiones pragmáticas desarrolladas en el epígrafe anterior se desprende la posibilidad de analizar las características particulares que presenta la estructuración del MM mágico-realista, delimitando las problemáticas y ofreciendo una primera propuesta resolutoria que permita dar cuenta del tipo de ficcionalidad desarrollada en el género. En este sentido, una de las concreciones fundamentales en la comprensión de lo real maravilloso descansa en el origen religioso de la formulación del elemento sobrenatural, tal y como ya especifica Chiampi en su análisis intensional y que es posible contrastar también en el nivel pragmático. El pacto ficcional aparecía dominado por una suspensión de la incredulidad validada desde la «fe» y la «creencia», entendidas como modelo universal según la justificación que ofrece el análisis cognitivista de la ficcionalidad y, por ende, salvando la problemática ubicación del receptor en un imaginario cultural divergente. Asimismo, esta concreción del pacto ficcional se encuentra amparada desde el nivel semántico-extensional por la apertura modal analizada, desde la que surgen propuestas que coordinan los operadores lógicos y su vinculación con la realidad efectiva, como es el caso de la teorización de Reisz de Rivarola y la resolución a la que llega en la ordenación del operador alético de lo *Prv*.

Esta última caracterización modal encuentra una gran rentabilidad para la explicación del género real maravilloso, en tanto que permite continuar con la línea trazada desde la experimentación religiosa, que abarca el nivel intensional, extensional y pragmático a un mismo tiempo. Así, la aplicación que Reisz de Rivarola propone sobre esta modalidad es, precisamente, la construcción mítica de la metamorfosis, caracterizando la diferenciación que esta puede encontrar dependiendo del contexto en el que se produce la comunicación literaria:

[sobre la metamorfosis en Ovidio y en Kafka] por más que ambos sucesos puedan parecer meras variaciones de un mismo imposible, sus diferentes relaciones con el respectivo horizonte cultural del productor y sus receptores, acarrea que el primer suceso pueda ser categorizado como producto de un tipo de legalidad opuesta a la natural, pero en última instancia admitida como un *Prv* por la validación que le da su pertenencia a una tradición mítica aún viva. (1979, 146)

En esta línea, lo *Prv* queda formulado como la articulación alética que permite lo que en el nivel pragmático conseguía el acto de fe. De esta suerte, si la suspensión de la incredulidad venía caracterizada por la presencia del

componente religioso, reconocida por el receptor no necesariamente desde la idiosincrasia del imaginario colectivo del que surge, sino como caracterización universal de una experiencia concretada en la *doxa*, la presencia de estos elementos constitutivos en el nivel semántico-extensional asegura su valoración verosímil pese a la construcción del MM desde elementos no miméticos. El esquema resultante hasta el momento queda concretado en los siguientes términos: el MM mágico-realista está constituido por la convivencia sin contradicción de elementos naturales y sobrenaturales, homologados en el nivel intensional por la articulación de una retórica basada en la no disyunción (Chiampi 1983, 220), homogeneizados en el nivel extensional por la posibilidad que representan en el imaginario colectivo en el que se ubican (Reisz de Rivarola 1979, 144), y aceptados como verosímiles en el acto de recepción por la suspensión de la incredulidad motivada por su sustento en el componente religioso (Martín Jiménez 2015, 225-231).

Sin embargo, esta estructuración compleja del MM no es exclusiva del género real maravilloso tal y como demuestran las propuestas de Thomas Pavel (1986) y Lubomír Doležel (1999) en torno a los MM compuestos por una doble ontología. Recogen ambos teóricos articulaciones de MM determinadas por una convivencia en su seno de dos construcciones antitéticas, concretadas desde su análisis modal en elementos naturales y elementos sobrenaturales. Pese a que reconocen ambos autores la rentabilidad de este MM hacia formulaciones no necesariamente religiosas, terminan por centrar su explicación en construcciones míticas, por cuanto permiten articular con mayor facilidad la estructura dual del mundo posible desarrollado. En este sentido, las estructuras salientes propuestas por Thomas Pavel quedan caracterizadas por la convivencia de dos ontologías no isomórficas, una especificación que adopta del análisis del espacio sagrado desarrollado por Mircea Eliade en su obra *Lo sagrado y lo profano* (1957): «I shall call salient structures those dual structures in which the primary universe does not enter into an isomorphism with the secondary universe, because the latter includes entities and states of affairs that lack a correspondent in the former» (Pavel 1986, 57). Esta definición de las ontologías constitutivas del MM desde su no homogeneidad conlleva, inevitablemente, una comprensión jerarquizada de lo que denomina universo primario –o sacro– y universo secundario –o profano–, con una superposición de aquel sobre este. Asimismo, dicha jerarquización impone una atención a diferentes leyes, por lo que la aplicación de los operadores alético y deóntico queda articulada de manera divergente para cada una de las ontologías. De esta forma, lo posible e, incluso, necesario para la ontología sacra se revela imposible para la profana y la obligación que presentan determinados elementos sobrenaturales en el universo primario quedan concretados en su prohibición en

el universo secundario: «Space is partitioned into sacred regions, endowed with reality in the strongest sense, and nonsacred places that lack consistency; sacred cyclical time diverges from profane time and its irreversible duration» (Pavel 1986, 57).

En esta misma línea se desarrolla el mundo diádico de la propuesta de Lubomír Doležal, en la que la no homogeneidad de las ontologías constitutivas del MM da como resultado una accesibilidad asimétrica: «Los habitantes del dominio sobrenatural tienen acceso al dominio natural, pero, para los humanos, el dominio sobrenatural está, por regla general, fuera de sus límites. Al ser físicamente inaccesible, el dominio sobrenatural está más allá de la cognición humana» (1999, 191). De hecho, esta accesibilidad asimétrica se revela necesaria desde la aplicación de las máximas modales anteriormente comentadas: la imposibilidad o prohibición que representan determinados elementos sobrenaturales para los individuos de la ontología profana lleva consigo una necesaria limitación de su ingresión en un universo en el que esos elementos no solo son posibles, sino también necesarios. Así, continuando con la caracterización del espacio sagrado propuesta por Mircea Eliade (1998, 21-24), la hierofanía característica de esta ontología valida las restricciones que ambos teóricos encuentran entre los universos constitutivos de los MM diádicos: la materialización del elemento sacro en el universo profano demuestra la accesibilidad restringida al tiempo que configura la necesidad de un elemento habilitador para el contacto entre las ontologías.

No obstante, pese a que estas propuestas nos ofrecen un esquema de MM en el que poder articular las construcciones mágico-realistas y su configuración dual, quedan formuladas en los márgenes de propuestas míticas y religiosas de tendencia occidental, por lo que precisan de una adaptación para poder dar cuenta de las relaciones que establecen las ontologías constitutivas del MM real maravilloso. En este sentido, desde la misma caracterización de no homogeneidad que presentan las teorizaciones de Thomas Pavel y Lubomír Doležal encontramos una confrontación con la definición que habíamos estado ofreciendo desde el nivel intensional de un proceso de homologación de las dos realidades convivientes en el MM desarrollado en el género. De acuerdo con ello, el MM mágico-realista responde a una estructuración diádica inserta en el mismo nivel de análisis que las concreciones míticas y religiosas desarrolladas por ambos teóricos.

Dentro de esta ubicación es posible determinar, por lo tanto, las características que presentan las ontologías que lo conforman. Así, en el Realismo Maravilloso no se produce una articulación antitética de ambos universos, aunque estos estén contruidos sobre la clásica dicotomía de natural/sobrenatural. La homologación que sufre la *episteme* y la *doxa* –la historia y la religión– desde el enfoque del esclavo negro en la obra de Carpentier

demuestra una convivencia en la que ambos planos no quedan enfrentados, sino hermanados en una misma epistemología. No es posible marcar una frontera entre las ontologías y, por ende, no es posible entenderlas organizadas en una jerarquía. En este sentido, la homogeneidad que expresan ambos universos apela directamente a la ausencia de confrontación en la aplicación de los operadores que en Pavel y Doležel quedaban enfrentados: queda validada en el MM mágico-realista la posibilidad de experimentación del elemento sobrenatural por el individuo profano sin necesidad de más elemento habilitador que el proceso mismo de creencia. De esta forma, la posibilidad que representa el elemento maravilloso en el plano de los *realia* lleva consigo la anulación de una accesibilidad asimétrica, la convivencia *de facto* de ambas ontologías no requiere de una restricción de acceso de los individuos de una ontología a otra. Ello queda, nuevamente, demostrado desde las aportaciones de Mircea Eliade, en tanto que la naturalización de la hierofanía en la construcción del MM real maravilloso dirige la lectura a la homologación de los contrarios defendida por Irleamar Chiampi (1983, 205-222).

En estos términos, es posible proponer la validación de estas características en las obras tomadas como referencia en las aplicaciones prácticas de las teorías ficcionales. En ambos estudios quedaba patente la convivencia de dos elementos de apariencia antitética: en *Pedro Páramo* asistíamos a la convivencia de vivos y muertos y en *El reino de este mundo* la insurrección haitiana quedaba determinada por todo un proceso mágico vinculado a la creencia vodú. En su nivel intensional, ambas obras se articulan siguiendo el análisis retórico propuesto por Irleamar Chiampi, lo que termina determinando un proceso de homologación de los componentes constitutivos del MM. Así, en la aplicación de los operadores lógicos aléticos y deónticos, desarrollados desde la máxima de lo *Prv*, la estructura del mundo posible apunta directamente a la homogeneidad de los elementos: en *Pedro Páramo* Juan Preciado tiene un contacto directo con el más allá y en *El reino de este mundo* Ti Noel consigue metamorfosearse en diversos animales, así como comunicarse con los componentes de la naturaleza. Ambos individuos pertenecen a la ontología profana y ninguno requiere de un elemento habilitador para el desarrollo de estas hazañas sobrenaturales.

Tal vez una buena muestra de la divergencia de estas estructuras respecto a las propuestas por Thomas Pavel y Lubomír Doležel se encuentre, precisamente, en el material mítico de origen grecolatino, para el que no solo opera el mundo diádico, sino también lo *Prv* de acuerdo con su pertenencia a una determinada creencia. Así, en la *Eneida* de Virgilio el viaje al inframundo de Eneas para protagonizar el famoso diálogo con Anquises (VI, vv. 678-892) requiere de todo un ritual habilitador: Eneas es héroe, hijo de una diosa, encuentra la rama dorada que le pide la Sibila y accede al

más allá acompañado por esta. De esta misma forma, en las *Metamorfosis* de Ovidio encontramos de forma clarividente el protagonismo de los dioses en las transformaciones, tal es el caso de Dafne, quien solo logra eludir a Apolo gracias a su metamorfosis en laurel mediante la intervención de su padre, el dios de las aguas: «Ayúdame, padre, si es que los ríos tenéis poder, echa a perder, transformándome, la figura por la que he gustado en exceso» (I, vv. 544-546).

Frente a estas concreciones mitológicas occidentales, el desarrollo de la ontología sacra aparece validado en el género real maravilloso desde los individuos del universo profano, dando como consecuencia una accesibilidad simétrica en estas producciones. La ontología sacra es accesible para el profano y los elementos maravillosos no son ajenos a su realidad, experimentándolos, incluso, desde la corporalidad, frente a la tendencia intelectual que encontramos en las formulaciones occidentales. Con ello alcanzamos una primera justificación de la homologación en el nivel semántico-extensional, completando los análisis previos y aproximándonos a la caracterización del tipo de ficcionalidad que define a las producciones mágico-realistas. En este sentido, el Realismo Maravilloso presenta un MM conformado por dos ontologías que aparecen homologadas desde la no disyunción en su construcción intensional, gracias al empleo de una retórica que evita el oxímoron. Dichas ontologías aparecen homogeneizadas desde la aplicación de las restricciones modales aléticas y deónticas y el contacto de sus elementos habilitado por una accesibilidad simétrica entre los individuos que las componen y la experiencia de los elementos naturales y maravillosos, tal y como demuestra el análisis semántico-extensional de su estructura de MM. Y todo ello da como resultado una valoración verosímil del conjunto, pese a la convivencia de elementos miméticos y no miméticos, gracias a la suspensión de la incredulidad motivada por un planteamiento inserto en una construcción religiosa propia, pero universalizable por medio la fe: «Lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad [...]. Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe» (Carpentier 1985, 75).

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás. «Aspectos del análisis formal de textos», *Revista Española de Lingüística*, 1981, 1, 11, pp. 117-160. ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás. *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*. Alicante: Universidad de Alicante, 1986.

- ANDACHT, Fernando. «El lugar de la imaginación en la semiótica de C. S. Peirce». *Anuario Filosófico*, 1996, 29, pp. 1265-1289.
- BÁEZ-JORGE, Félix. «Vodú, mito e historia en El reino de este mundo (Aproximación antropológica)». *La Palabra y el Hombre*, 1998, 106, pp. 23-43.
- CARPENTIER, Alejo. «De lo maravilloso americano». En *Tientos y diferencias*. Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1985, pp. 66-77. CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. Editado por Teodosio Fernández. Madrid: Akal, 2014.
- CHIAMPÍ, Irlomar. *El realismo maravilloso. Forma e ideología en la novela hispanoamericana*. Traducido por Agustín Martínez y Mágara Russotto. Caracas: Monte Ávila, 1983.
- CHICO RICO, Francisco. *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*. Alicante: Universidad de Alicante, 1988.
- DOLEŽEL, Lubomír. *Heterocósmica. Ficción y mundos imposibles*. Traducido por Félix Rodríguez. Madrid: Arco/Libros, 1999.
- ELIADE, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Traducido por Luis Gil Fernández. Barcelona: Paidós Orientalia, 1998.
- GARCÍA BERRIO, Antonio. «Qué es lo que la poesía es». *Lingüística Española Actual*, 1987, IX, 2, pp. 177-188.
- GARCÍA VALERO, Benito E. *La naturaleza de la luz en la magia literaria. Tramas de la física en la literatura fantástica y el realismo mágico*. Alicante: Universidad de Alicante, 2020.
- HARSHAW, Benjamin. «Ficcionalidad y Campos de Referencia». En GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio (coord.). *Teorías de la ficción literaria*. Madrid: Arco/Libros, 1997, pp. 123-157.
- LEAL, Luis. «Magical Realism in Spanish American Literature (1967)». En PARKINSON ZAMORA, Lois y Wendy B. FARIS (eds.). *Magical Realism. Theory, History, Community*. Durham: Duke University Press, 1995.
- LISZKA, Jakob. *A general introduction to the semiotic of Charles Sanders Peirce*. Indiana: Indiana University Press, 1996.
- LLARENA, Alicia. *Realismo Mágico y Lo Real Maravilloso: una cuestión de verosimilitud*. Las Palmas de Gran Canaria: Hispamérica, 1997.
- LÓPEZ CANICIO, Gemma. *Realidad y Ficción: historia, teoría y crítica de la dualidad*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2020.
- MARCONE, Jorge. «Lo «real maravilloso» como categoría literaria». *Lexis*, 1988, XII, 1, pp. 1-41.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. *Mundos del texto y géneros literarios*. Coruña: Universidade da Coruña, 1993a.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. *Tiempo e imaginación en el texto narrativo*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1993b.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Alfonso. *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional*. Bern: Peter Lang, 2015.
- NESHER, Dan. «Are there grounds for identifying «Ground» with «Interpretant» in Peirce's Pragmatic Theory of Meaning?». *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 1984, 20, 3, pp. 303-324.

- OVIDIO NASÓN, Publio. *Metamorfosis*. Traducido y anotado por José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca. Madrid: Gredos, 2008.
- PADURA FUENTES, Leonardo. *Un camino de medio siglo: Alejo Carpentier y la narrativa de lo real maravilloso*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- PAVEL, Thomas. *Fictional Worlds*. Cambridge: Harvard University Press, 1986.
- PETÖFI, János S. «Une théorie partielle du texte (TeSWeST) et quelques aspects de son application». En PETÖFI, János S. (ed.). *Vers un théorie partielle du texte*. Hamburg: Buske, 1975, pp. 113-129.
- POZUELO YVANCOS, José María. *Poética de la ficción*. Madrid: Síntesis, 1993.
- REISZ DE RIVAROLA, Susana. «Ficcionalidad, referencia, tipos de ficción literaria». *Lexis*, 1979, III, 2, pp. 99-170.
- RODRÍGUEZ PEQUEÑO, Francisco Javier. *Géneros literarios y mundos posibles*. Madrid: Eneida, 2008.
- RULFO, Juan. *Pedro Páramo*. Editado por Gonzalo Boixo. Madrid: Cátedra, 2018.
- RYAN, Marie-Laure. *Possible worlds, artificial intelligence, and narrative theory*. Indiana: University Bloomington and Indianapolis Press, 1991.
- SCHMIDT, Siegfried J. «The Fiction Is That Reality Exists: A Constructivist Model of Reality, Fiction, and Literature». *Poetics Today*, 1984, 5, 2, pp. 253-274.
- SPANG, Kurt. «Mímesis, ficción y verosimilitud en la creación literaria». *Anuario Filosófico*, 1984, 17, 2, pp. 153-159.
- SULLIVAN, Brad. «Education by Poetry: Hartley's Theory of Mind as a Context of Understanding Early Romantic Poetic Strategies». En JAÉN, Isabel y Jacques SIMON (eds.). *Cognitive Literary Studies. Current Themes and New Directions*. Austin: University of Texas Press, 2012, pp. 15-179.
- VIÑAS PIQUER, David. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel, 2002.
- VIRGILIO MARÓN, Publio. *Eneida*. Traducido y anotado por Javier de Echave-Sustaeeta. Madrid: Gredos, 2019.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Traducido por Enrique Tierro Galván. Madrid: Alianza, 1973.

